

Pedagogía del ocio: modelos y propuestas

Manuel Cuenca Cabeza
Universidad de Deusto,
Bilbao, 2004, 358 pp.

El profesor Manuel Cuenca, director durante varios años del Instituto de Estudios del Ocio de la Universidad de Deusto, presenta este libro a modo de manual dirigido a estudiantes de Pedagogía del ocio, pero no cabe duda de que también puede resultar muy provechoso para los profesionales del área o educadores, en general, interesados en el tema. El libro tiene un claro precedente en una obra anterior del autor que lleva por título *Temas de Pedagogía del ocio* (Universidad de Deusto, 1995). En esta nueva obra que ahora nos ocupa, Cuenca revisa y amplía algunos temas trabajados anteriormente, e introduce otros nuevos que dotan al conjunto del libro de un enfoque amplio y de un completo abanico de temáticas. Además, al final de cada tema añade un breve apartado en el cual se plantean diversas cuestiones de interés y algunas propuestas de trabajo para realizar dentro o fuera del aula. Los capítulos también están dotados de una breve bibliografía final. Aparte de todos estos requisitos propios de un buen manual, el libro tampoco está falto de una tesis central que le otorga el carácter de unidad necesario.

Desde un principio, el autor plantea la cuestión de la definición

del ocio, sobre qué tipo de ocio estamos hablando los educadores cuando lo consideramos como agente socializador y de desarrollo humano. El concepto humanista de ocio que subyace a lo largo de todo el libro de Cuenca se refiere sobre todo a la actitud con la que se vive el tiempo de ocio y no tanto a la actividad que realizamos en él. La denominación bajo la cual el autor se refiere a ese tipo de ocio en el que predomina el aspecto vivencial es ya muy significativa: el ocio *autotélico*, que significa literalmente según su raíz etimológica ‘con un fin en sí mismo’.

En concreto, esta vivencia del ocio reúne básicamente tres características: no responde a ninguna obligación; es decir, es voluntaria y libre; causa satisfacción o goce al experimentarla; y tiene el fin en sí misma; es decir, no persigue ningún otro fin ajeno a su propia realización o vivencia.

El descubrimiento del ocio así entendido y de sus propiedades se atribuye a la civilización griega. Sin embargo, a lo largo de la historia la concepción del ocio ha ido cambiando. Aristóteles definió el ocio como el estar libre de la necesidad de estar ocupado. Pero no para pasar el rato sin hacer nada, sino para no tener que buscar sólo la utilidad y la productividad de lo que hacemos (como ocurre a menudo con el trabajo) y poder así dedicar nuestro tiempo a aquello que satisface al alma humana (el conocimiento y el amor a la verdad). Han existido muchas manifestaciones de esta actitud propia del ocio después de Grecia, tal como se expone en el libro.

A pesar de los profundos cambios que ha ido sufriendo el ideal griego del ocio a lo largo de la historia, esta concepción ha llegado en parte hasta nuestros días; pero, lo que en su momento se consideraba el privilegio de una élite, ahora es reclamado como un derecho que todas las personas merecen disfrutar. Todo el proceso de democratización de nuestra cultura ha traído consigo también la democratización del ocio. Y esto ha ocurrido, por un lado, en un sentido más cuantitativo del ocio, es decir, como espacio de tiempo libre de ocupaciones: cuando se ha declarado el derecho de todos a unas vacaciones remuneradas, o con la progresiva reducción de la jornada laboral; y por otro lado, en un sentido cualitativo, como actitud frente a ese tiempo: con el derecho a la educación y a la cultura, en la búsqueda de un ocio de calidad.

Sin embargo, a pesar de la reclamación actual del derecho de todos a disfrutar de un ocio de calidad, las tendencias liberales que dominan actualmente gran parte de la economía de mercado contribuyen a que muchas personas tengan que trabajar cada vez más horas y su ocio quede reducido a una función meramente regeneradora. Hay quien afirma que hoy en día no se trabaja para poder disfrutar del ocio, sino, por el contrario, se tiene ocio para poder trabajar más. Pero este hecho no puede atribuirse únicamente al liberalismo del mercado; también las necesidades de consumo que nuestra sociedad se ha creado requieren un alto nivel adquisitivo que sólo se alcanza trabajando más para ganar más.

En la exposición de M. Cuenca se encuentran algunas referencias claras a las teorías antropológicas y pedagógicas de Erich Weber. Mediante el descanso merecido al esfuerzo en el trabajo, la función regeneradora del ocio alcanza hoy el mayor protagonismo. Pero, junto a esta reposición de fuerzas, el ocio también puede cumplir otra función compensadora cuando se disfruta, por ejemplo, con los amigos o la familia, y se realizan actividades que permiten desplegar facetas que el trabajo obliga a retraer.

En la antigua Roma, el *neg-ocio* se definía a partir de la negación del ocio. Era la referencia a ocupaciones productivas que alejaban temporalmente a la persona de su ocio más noble. Pero acabó desvirtuándose esa relación entre el negocio y el ocio. Las notas más sobresalientes de nuestra sociedad del bienestar también han desvirtuado la relación entre el negocio y el ocio en otro sentido: el consumismo, el utilitarismo, la organización excesiva o el individualismo hacen que el mundo de los negocios convierta la vida del ocio también en un objeto de mercado.

El reto de la pedagogía consiste en perseguir, dentro de las posibilidades del ocio que ofrece la sociedad actual, una actuación humanizadora que tenga como objetivo principal la vivencia *autotélica* de un ocio desinteresado, gratuito, voluntario, etc. No cabe duda de que nuestra sociedad envejecida reclamará cada vez más servicios de ocio y de mayor calidad, de manera que pedagogos y humanistas se enfrentan ahora a una tarea intelectual y creativa que puede favorecer opciones de ocio

más ricas y personales. Existen múltiples dimensiones dentro de esta vivencia *autotélica* del ocio, que Cuenca resume en cinco: lúdica, creativa, ecológica, festiva y solidaria.

Por último, es preciso recordar que, aunque la pedagogía del ocio suele incluirse dentro del amplio ámbito social de la educación, la verdadera tarea educativa empieza desde la infancia, en la escuela y en las familias; también los medios de comunicación tienen su parte de responsabilidad. Todos estos importantes ámbitos de la educación no pueden quedar ausentes en un planteamiento decisivo de la pedagogía del ocio.■

CARMEN URPI GUERCIA

Rb008

Los Diálogos (*Linguae latinae exercitatio*)

Luis Vives

Estudio introductorio, edición crítica y comentario de M.^a Pilar García Ruiz
EUNSA, Pamplona, 2005, 635 pp.

Una de las aportaciones que más pueden ayudar a impulsar los estudios humanísticos son las ediciones críticas comentadas de las obras de los autores que han conformado nuestra cultura. En el caso de Vives, el estado de la investigación presenta desde hace treinta años una evolución altamente positiva. Cabe destacar el esfuerzo realizado en nuestro país con motivo del V Centenario de su nacimiento (1992), que ha tenido

una línea de continuidad en diversos congresos y publicaciones. Sin embargo, la amplitud de la obra del humanista valenciano requiere nuevos empeños, como el que representa el libro de Pilar García Ruiz.

De las obras que se conservan de Vives, *Los Diálogos o Linguae latinae exercitatio* fue la de mayor éxito inmediato, un éxito que perduró a lo largo de tres siglos, no sólo por el número de ediciones, sino también por su difusión en Europa, América y Asia. Respondía a la demanda creciente de manuales para el aprendizaje de la lengua latina que se produjo en las primeras décadas del XVI. En pleno auge de estas publicaciones, cabe destacar el impacto de los *Colloquia* de Erasmo, editados en 1518, veinte años antes que la *Exercitatio*, y, desde su aparición, constante objeto de polémica. Erasmo, como todos los humanistas, aspiraba a instruir y a estimular la piedad y las buenas costumbres, pero la mordacidad de su estilo y el riesgo que muchos advirtieron en sus ideas, plantearon serias objeciones acerca de la idoneidad de su obra para la formación de los escolares. Vives, por su parte, presentaba unos diálogos más coherentes con su programa y más aptos para el fin al que estaban destinados. En esta obra, considerada por él como menor, escrita *inter maiorum studiorum occupationes*, se reflejaba además, su personalidad, su vasto conocimiento de la cultura antigua y hasta su mismo modo de entender la filosofía, como camino de perfección, a través del saber, hacia la sabiduría. Aunque su intención no fuera más que ofrecer unos ejercicios ágiles a modo de juego literario, la obra, dice García